

El extraccionista

Mirta Mercedes Popesciel

El extraccionista

Botella al Mar

fundada por Arturo Cuadrado y Luis Seoane

Popesciel, Mirta Mercedes
El extraccionista. - 1a ed. - Buenos Aires : Botella
al Mar, 2009.
144 p. ; 21x14 cm.

ISBN 978-950-513-468-7

1. Poesía Argentina. I. Título
CDD A861

Apertura

Ilustración de tapa: *Stella Sidi*
sidi@arteamundo.com

Foto Retrato (solapa): *Alberto Natan*
www.albertonatan.com.ar

e-mail de la autora:
popesciel@yahoo.com.ar

Ediciones
BOTELLA AL MAR
Luis Agote 2280 7º piso / tel. fax 4803-8246
(1425) Buenos Aires - República Argentina
edicionesbotellaalmar@yahoo.com.ar

Directora:
ALEJANDRINA DEVESCOVI

I.S.B.N.: 978-950-513-468-7
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
IMPRESO EN LA ARGENTINA

Confundida en una concentración vacía, tiemblo en el artículo de alguna isteria, istoria oh istorial. Y pienso en aquello que me sucedió en esta sucesión, como el sello de los herederos en amor jurado, como hombros posados sobre hombros arrastrando sus costillas en descomposición de sus arenas, criando en jaulas invisibles metaformol, un absurdo por donde componer.

Y así desde Vigilia nublé tormentosa hacia el doctorado... echada hacia los sueños...

Plantada en la niebla donde germinan los fantasmas, donde habita el objeto indirecto.

Dormitando en combinación.

Levando los papeles indecisos de los cestos, el aire de las masas.

oy por oy, yo

Sentada en el levante de los toldos sudando ilusiones ambiguas, techo a techo entre las grietas que iguanan mi voz.

¡Cascada a la vista!

**1er
Movimiento**

Materia liza

La casa se describía a sí misma, habitando instantes nuestros, objetos sin propósito de orden, sin encuentro inmediato, esparcida en humores. Goteras. Plantada en un barrio mecánico, de juntas separadas. Peso a peso, un taller escenificó la infancia, el vuelto de cada sueño en la demanda. Oliendo aceites de cajas, crónicas del día.

«A diario:

»—Busca hija, busca.

»Una vez un tornillo, otras veces, juntas: perdidos quizás por la mano del suelo o el hollín de sus párpados hambrientos.

»—Busca hija, busca.

»Abriendo mi sed de exploradora me suspendo, gravito con los ojos abiertos fijamente, esperando dar con el objeto. Apuro rato.

»—Yo no sé como hacés para encontrar cosas tan pequeñas, a veces me sorprende. ¡Mirá vos que tenés suerte!»

Cuánta moneda imaginaria.
Cuenta mi valor.

Uno falto.
Otro móvil.

Carbonizada entre las piezas desmembradas de algún carburador.
Mimo de brazos adentro
sobre el automático.

Áci-dos

Mate amate
Mate amargo
Mate amante

«Los imparciales aguardaban en la esquina, la embriaguez a la vuelta. El mate a la hora. Y él, la compañía, esa presa dulce. Cebando hasta cazar un racimo amante, donde besar es quemar la voz, aguar la palabra. Como repetir “quiero más, uno más, gracias”. Un favor sin importancia.»

Vuelo adentro

-ajche abuela rogape.
-no.
-ajle abuela rogace.
-no.
-ajme abuela rogache...
-hasta que lo digas bien, no.

«*Ajotaká abuela arógape*, eran las palabras que debía pronunciar para adquirir el permiso. Ocupada por un sí, preocupada por un no, repetía el dicho, sabiendo que si me equivocaba mi padre no me dejaría. Un poco con angustia, un poco con esperanza, me acercaba a las cadenas frías y ruidosas para abrir las cortinas del taller mecánico, como un telón hacia la gente, cara a cara torcida con la realidad.

»Esperando decir:

»—*Ajotaká abuela arógape* —un permiso para dormir...»

Mantas vivas

«Cabellos blancos encrespados, de rostro bien lavado, bajita como su sillita, mirando hondas necesidades del cuerpo del espíritu, de vos, de mí de los alrededores, ésa es Socorro, una venda que no venda, un cobijo de aves sueltas, como conversarle a la profundidad de otras tierras e imarse con ella, a la naturaleza añeja.

»—¿Socorro, dónde estás? Las espinas reclaman por tu sangre. Ellas andan por los yuyos asomadas a los espantapájaros que arropabas; y tus ánimas, al maíz de grano de canto gallinero, cortando el hambre de las malezas que te rasguñan sin piedad. ¿Socorro, dónde no estás?

»Una noche me dijiste:

»—Que sea rosa o celeste o sino amarillo, otro no quiero.

»Desde ese lugar conocí el cielo, soñar en manifiesto. “Los camiones de Socorro” van al universo.

»Fue entonces que una voz me sopló:

»—¡Dejá que yo cierre el ropero!

»Y regresé con trapos de Osas. Sin régimen de espacios. Animocitosa.»

Apenas una fruta

«Desperté de un sueño buscando a mi familia como quien descorre el tiempo, abrigada por la tartamudez y la siesta, donde el silencio me donó. Llamé y llamé como un pájaro recién parido, a fuego ciego, estirando las manos de los gritos hacia fuera, abierta al sol de la cerradura, a la luna de la fruta sobre la mesa. Acuchilladas las ventanas de la tarde supe del encierro, tarde que tarda, tartamuda.»

Nuca a nuca con la multitud
Ojeando muros
Lágrimas de humedad por donde las pocas se muestran
Secas como el pan
Y su pudor

Echas
Con-sumo

Penales

«Alguien escapa desde las murallas donde duermen las palizas. Aunque el reto juegue un gol familiar cuando los botines corran por los potreros y Silbo despegue una canción. De manzana a manzana armando la vida.

»Camisetas sudadas de campo, de hinchas que te hinchas en la voz de cantor enamorado, solapando el viento por las cuerdas descosidas, dedo a dedo. Un sol que sala desde adentro, desde el pie de la memoria.»

Oh, mi trovador deslumbrado
Cómo tiembles amundos.

Posado en el halcón de los árboles,
Imitando sus picos.

En vuelto de alas en nido.
Eco.

Talle orgánico

La cuna me regaló una Cinta. Y más. Un rezo menos. Tirando el cuerito de los cuerpos saludados. Desmembrando un cordón, para ilusionar.

«Una vuelta con el ceño dolorido. Antes voz.

Me despejaron. Del afecto.

»...un hilo rojo de bordes rococó posado sobre la ropa de mi estómago pesando una mano recta:

La se~~~~ñal de la
cruz.

Un encantamiento medió Cinta. La mujer porvenir.

»Bajé los pasos entre las nubes como sereno contemplándolas. En el sueño de nuestro arco: otro iris.»

Pura suciedad

Abstinencias que abundan malolientes, grasásparas, como el gemido quebradizo de las ballenas en velas. Un surco por donde derramar fuego lento a la continuidad. Y flotar, flotar.

Obio, en los pisos sepultado

Acaricia el techo de los hombres.

En su rostro Obio deja libre la huella,

Esperando sediento el sabor del agua

Que pocas veces llega.

Como clavo de olor nos perfuma

Sin bonanza.

Siendo Obio de nuestra triste esperanza.

«Cubierta de plumas, de rudas esenciales, inhalo la espuma de un fantasma que me ahoga, pegada al tronco de mis extremidades inmóviles, sin poder gritar mi estado, mi cuerpo despierto.»

Tal vez como vino:

Una capa

Me sentencia

Misterio

Hace tiempo que no sé nada de Misterio. Desapareció.

«Sin embargo, sus mares de corre caminos guardan la belleza, sus ojos verdes de desilusión, sus mantos oscuros de vino blanco, de vientos agri dulces.

Lunar amanecido en la noche de los callados,
de los esquivos,
de los que ofenden doloridos.
Y encantan. Y encantan.

«Sin saber adonde ir, me miró desorbitado diciendo:

»—Mi padre está loco, salió del Borda.

Hace tiempo que Misterio apareció desde Río y Fuerza, un amor.

»—Mi madre lo conoció allí cuando iba a visitar a Celo.»

¡Oh!

Los árboles caminan por los senderos del hospicio

Floreciendo hojarascas ante las camisas de Fuerza

(Mar adentro
sales Río)

Salinas

Anelo, de madrugada en su relámpago, se abrazó al mostrador con guantes de vidrio, desnudándose.

«En contra de la gravedad, una identidad común, sugerida.

»No hubo tiempo de imaginar la realidad como destello, una permanente ráfaga me sostuvo verlo, en permanente ilusión. Almas anónimas.

Al mirar el aire

Siento que no existo

Que me hundo

¡Sal de la mujer!

Hombre Viento

»Poco a poco, me descubrí en una labilidad discontinua que sorprendía a los reflejos:

(¿quiso graduarse sin nombre
o
quise graduarme sin hombre?)

»Documentados por Nostalgia, amamos soles, hálitos garantes, en una oscuridad animada de flaquezas,

proposición:

Una carta y un papel
donde comenzar finalmente.

Conjugando los saberes
que no son.

Más o menos tiempo.

Más o menos mal.

Más o menos personal.

Tropezando sin querer

el poder no querer.

Manifiesto

Constitucional.

Raíz acústica

Como no pude, Vertz iró hasta caer en la lira de
la pasión y llevar al real sus huérfanos.

Una mansión.

«Presa del peso devaluado, quise

Uno

A

Uno

»—Di tu nombre.

»—¿Cuál de ellos?

»—El que quieras, vale lo mismo.

No supe concebir semejante convivencia, me
arrojé a un mí, aunque no sé que Bien es ese mí.

Me contagio de penas ajenas

Y alumbro

Algún sé ido

»—Por supuestos que sean, no valen igual...

»Quise explorar el medio del océano, holas ja-
más vistas, en la proximidad del no ser que habla, co-
mún desafinado que roza y me convoca a su aliento,
alien.

Mujercitos

que libran

a sus mujeres

»—... ¡Di tu nombre

a La Devolución!

Y sabrás.»

2do
Movimiento

Hubo días que no dejaron de preguntar. Balanceo en lo seco de alguna suspensión. Como si pudiera tenderme en ningún sitio. Y conquistarlo.

Pulso el escape hacia dentro. Bebederos de aserrín. Decarbono araucarias.

Carros oprimidos en un recinto de resorte interior. Donde el humo se esparce. Y guarda la sombra del árbol. Un toque de queda. En arranque.

Marcho borrascosa, caída de fósiles retratos. Avenida por un curador...

—No sé que le pasa, que me está fallando.

—Primero, le echaré un vistazo y luego vemos.

Desde un bastidor. Cambio. Por cuenta propia.

—Se escucha mal.

—Es la resistencia.

Un paso y un vuelto palmando las espaldas, volviendo a maniobrar, recortando los ojos en un espejo retrovisor, como si el mundo se encimara sobre el asfalto, a los pies.

Hojas escotadas de metal presumiendo los cordones de un encuentro, sobre el fondo de una luz que se abre en el medio y vocifera miradas ajenas.

Calibro un adiós, una carretera sin salida, polvorienta. Un vuelo hecho juntas. En punto muerto.

Pendientes acurrucadas al clavo del madero, desnudas, descaradas e involuntarias, citando al hombre en un asir de masa... pieza. A brazo tirante de manos libres, donde crujen los aceros y llueven las campanas.

Alumbrada de aires, de postes clandestinos, guarezco en fatigas de prendas interiores que destina mi sujetador.

Exhalando de las pasaderas de los cauchos, un ser diferencial.

Calzada en la subida de los cuerpos, giro hacia las torres de los puertos, una estanquidad de estruendo y flotador. Guanteras de trompas, de hablas lejanas, mugiéndose.

Banco de ojos. Sobre la extremidad de la mano. Desnudándose extraccionista, de estado general. Buceando entre raíces fuera de lugar.

Vuelos de la noche bostezando. Rompiendo en la corriente, el carbón elemental. Surtiendo de la tierra, las vísceras del fuego. Ganado de plata en bocas de riego.

Planta baja, de muros sórdidos, pistoneando. Abrigándose en el anclaje de unos tacos negros que caminan. Cuerpo atrás.

Arbolada en brincos de sombras dianas desaguadas, como los frescos que me fijan al soporte de un cristal. En movimiento.

¡Oh, cuánto sueño reducido a la distancia, levantando leguas para rescatarse! ¡Llano velándose. En la dulce espera. Como un albor extraño!

Partida de alargues llanto a todo terreno. Saliente de curvas mansas que hombrean los canteros. Bancada de vientos. A la cuadra.

¡Oh, manzana de los apartados que alumbras la albúmina del yo no fui! ¡Aléjate de lado!

De la mano contraria huelo mi rastro, pulido. Esbozos de la última mano. E izo el paño de la vida.

Busco lo que no siento. Nada más preciso. Me hallo en el afecto que no supo desprenderse. Tranquera en los lienzos caídos de los pastizales que pintan.

Manojo de mangos que la mano voltea evitando encandilar, las pupilas nocturnas que arrojan los dedos de un manejo circular. Como el saber sin masa de un concepto que no defino.

Sin ir más lejos. Que una expresión. Una precipitación a nuestro alcance, que bulle y liba, nuestro vuelco.

Frente a frente, con la herida boca abajo, crujo
mi sentido corporal. Contenida en la distancia de las
formas que suelen sofocar.

En un atisbo de agua macilenta. Donde los que-
brantos se estrechan. Y plantan las legumbres de la
apariencia.

Insecto sedante de gatillo fácil echando pistas.
Amén.

¡Ay mudanza que alzas mi futuro imperfecto!

¡Alistando las garras que cruzan en surcos, la
vereda!

Donde no gozar es un privilegio. Y saludo de mi
parte.

¡Las cosas me nombran por su forma! ¡Me em-
balan por su uso! ¡Resbalo con ellas!

Quedadas ante el pulso de un rebote, mangueras
que echan a perderse con pecado concebido sobre los
polvos que matan.

Humeantes de capó, de serpentinos chorros.
Como el lomo de una sigla hacinada o fin del mundo.

En contacto de buzo cebador, piso a fondo el
dolor. Me ahogo en la timidez que el color reclinó.

Motivos de mí en la piedra, que el sol acrecienta
barrancoso en los labios de la imanencia.

A golpe de volantes. De avance al vacío.

Manifiesto lo insoportable como una distracción. Sacando la lengua para sentir. El peso exacto.

La niebla que improvisa otra niebla para cubrir el descanso.

¡Oh, gravEdad!

Quita del camino los acosos que me cuelgan.
¡Quítame!

Si es que aún la vuelta nos remonta hacia la hélice del idioma.

¡Oh, extrañez!

Da vuelta. Que la sensación me respira. Hurta mis nombres vacíos.

¡Oh, gravedad!

Enquista algo de mí. Que no sepa vencerme.

Marcha atrás.

Muñecas aguantas. Desperzando ante la piedra. Levantes manualmente.

Como un fusil de pómulos plumizos. En quita del desgaste malherido.

En un doblez. De rueda. Y ya nos. Donde la levedad cae por el suelo.

Extraño viento en mi marea gris, velando tus chispas corales. Próximas al casco. De los temporales.

Río en la caminata del estimo. Del estimo zigzagante. Ensimismada en las banquinas.

Perdiendo los ojos que me suman. Los ojos que no alcanzo.

Cocida como las tinajas a los pies del barro.

Río y barro. En ese cántaro. Escondida bajo la lluvia.

Dibujándome en construcción. Como posible puente movedizo.

Nada por aquí, nada por allá. Y finalmente: Río.

Orillo tras los crudos, el nervio original. Cincelando los huesos del relato, que protesta, bajo ruedas.

¡Ah, la anunciación! esa cólera que transmuta vuestro bien en pliegos.

La casa de la cosa sin tiempo. Donde sueño y silbo el dibujo lingual de la melancolía.

¡Oh, cuánto sonido entumecido. Sin sol. Desierto en el acto!

¿Acaso a costado rotar entre géneros y números,
el fin? ¿O es el camino la misma Terminal?

Me inquieta este riesgo de matafuego. De fosas
inundadas por el hastío. De caídas ambientales.

Como quién quiere la cosa, me sumo al tocador.
Atino al parpadeo de las rutas.

Propiedades cubiertas, pestañeando. Alborotando
brisas. Obra pública.

Ensordecidamente lisas por callejas de hormi-
gón. Respirando la pausabilidad ante los faros.

Bajo medias, de flores blancas, que nos mani-
fiestan. Lagos ocasos en la lengua del alma. Y una au-
topista.

Como el resplandor de la ilusión en pos de las
cámaras. Donde nos cuelga la inversión del mundo.

Asomos de mirador. Pronunciando. Amagos re-
torcidos en la fugacidad.

Como guiño al besar. La acucia de otros aires.
Otro calibre.

Tan temible, como el que nos anima, a cruzar la
palabra. La agonía del habla. Bajo luces altas.

Luces interiores, como la balsa que te agita.
Sostenido en La menor.

Parpadeando la infancia de las cosas enmudeci-
das.

Apretado... en algún punto, sobre cuerdas cru-
zadas puliendo el instante, como cadencias sucedién-
dome.

¡Oh, pálida lumbrera que cantas en mí bajo pre-
siones efímeras!

¡Sal de este bosque, conmigo, para eludir el en-
canto!

¡El sentido éxito, en el que no existo, ni excito!

Lugares verdes donde tentar la niebla, la lucidez
del olor en ocasión.

Hurgando con las alamedas el follaje del espí-
tu que se duerme bajo el sol.

Momento vegetal que cruje entre nosotras. En
palmas vacías.

Lugares verdes donde escuchar el nacimiento de
los pastos.

Las nubes que corren mudando las huellas de
las escarchas, hacia cualquier zanjón.

Esas mismas que juegan entre nosotras a des-
tiempo. Y nos llaman desde el canto vagabundo.

¡Oh! sola veo saques en nuestro tránsito lento.
Saques que golpean por dentro.

Lugares verdes donde meter la pata.

Palanqueo mis días hacia adelante. Dejando
caer el pie. Apuro vientre. Como un aroma en las es-
quinas nuevas. Solo al interior.

¡Y así! Común, a las estaciones de servicio, don-
de sale la bruma. Como punto repetido me voy.

Sabiéndome combustible. Detrás del tiempo que
se funde. Consentir.

¡Oh, volver a volumen. A los objetos descalificados! Degustar sus principios, segundos.

Ajustándome al alivio. Sin retorno. Como la fisura del olor, ¿en habitantes o cultos?

A tientas de autopartes. Delfines.

Lagrimo llaves escondidas en cada sonido de la noche.

Llaves que pudieron no ser. Y sin embargo, me ocultan.

Sueltan la penumbra rabiosa entre mis párpados. Donde batir es asunto impropio.

Fraguando el resumen de mis linajes. En sonámbulas contemplaciones.

Ahora nadie quiere ver en esa tienda astral. Llaves.

Rascacielos carcomidos por la sombra de los renos. Iniciando la fuga.

El palpito. Llaves.

Hubo días en que dejé de responder. Abrazando
el mediodía de las gotas que se van.

¿A una dirección de aguafuertes?

Estacionando las cortinas del sueño para hincar.
El paso que nunca dimos.

Como un ánima menos a cansar bajo la tierra.

En cómodas altas. De refucilos sentados.

Liquido para destilarme. Pegando el grito de los
estambres, en las afueras.

En suma de ecos solventes que orugan el ceño.
Y citan nuestras fondas eróticas.

¡Oh ensayos. Oh codos. No cruces mis espas-
mos. Si nada ha de cantar!

La vida espera. La muerte espera. ¿Nuestra Es-
peranza? ¿Lo pretendido?

Asientos huérfanos. Patentes tal vez.

El agua siempre me reflejó entre los muertos.
Entre los que lloran, entre los que se anuncian.

Como un puente. Al habla de las tormentas.
Mojándome seca entre mis pérdidas y el útero.

Uno salvaje. Otro ausente. Bañada de lombrices
solitarias sobre la tierra.

Sequitos de alma. Picoteando. Sin vergüenza.
Cultivos criados en pleno vicio. Llama mal.

Como esos cantos que muerden el cordón. Para
serpentear nuevos hijos.

Sin notar si quieren o no.

¡Un valle justo en las vaguadas de la luna mora.
Que nos exhale, suspiro!

Trabajo práctico, que el azar, rinde. Mendigan-
do todo lo vago.

¡Oh, viboritas. Viboritas de jardín. Hombres al
fin!

Cortos de la voluntad, merodeando. De todos modos. A toda máquina. Como un latido pormenor, del que suspiro, un auxilio paragolpes.

Subida en derrames, frecuencias oleaginosas. Humo negro.

Tosida tal vez por el viento, donde serpentea, el hongo de la voz.

¡Raso nada libre!

Aún, en el meridiano de los cuencos que sudan por algo.

Erizo mis labios mecánicos. Animando los ríos que se buscan.

Prendidos al fuego del después que adelante. Como las sombrillitas de algún claro que no cuenta.

Y aún, así, rueda. Partes de origen y orilleros. Pariendo el duelo a medias.

Del mismo modo que el rostro de la noche en el espejo. Consternándose. En un viejo tapiz.

Donde dormitan los olores infinitos. Y morena el adiós.

Temible. A la velada.

El rey viene con puerta. Puerta que sólo él abre.

¡Oh, vengan los buenos a visitarme! Sin gritos
que rompan mis olas. Mi coche de escoba.

Os quiero, transeúntes, os quiero. Visitaros.

Os aspiro al pecho del silencio para exhalar ven-
tosa el mío. Y confiarles y confiarme.

La espera mutua que prometen las auroras com-
pás de regalo.

Un aluvión de asperezas sobre las brochas alco-
hólicas, arden en mí. Como piletas que secan al aire li-
bre, la humedad.

Y hamacan la holganza. Del repuesto. En cada
son.

Pues hemos ganado en cada afinación, un esta-
llido. Picando el cebo del relámpago, en cada una.

¡Ay mejoras que salvas. Morales sin recado!

Un antecedente vio-la ley. Conquistas deslucidas de la química. Deriva natural.

Un conductor me deleita tras los hilos de sus espejos.

Zapatea ante la brisa de sus ojos que no saben disimular.

Cautivado en mi silencio, duerme su sueño más pequeño, que pudo imaginar.

Agitándose arenal, para resguardarme de la profundidad.

Una marea nos alterna sin agua y es tracción.

Pues un conductor me trafica. Y no es un conductor. Es traición.

Vivos. Vivos de capital. Enviándose únicos.

Como las limosnas de una repetición servida
frente a la plaza del cálculo.

Oyendo sólo los mordiscos, en las esquinas de
cada guarnición.

¡Oh cobras!

Ni crepúsculo ni mar. Sólo ancianos fuegos vi-
vos.

Vehículos violados queriéndome tocar.

¡Oh cobras!

¿Qué pena vio lenta a los vivos de capital?

El cielo se vistió de luto. Tomó átomos. Mate.
Cosido lloró a la mar, pensamientos. ¡El cielo mostró su
voz!

Guiones bajos. Tumbándose. De blanco. Como
una languidez menos. A silenciar. Por cada soy.

A fin de cuentos. Bagatelas pasando la vista.
Murmurando cielos de un conjuro desolado.

Besando la fiebre de las sierras arrancadas. Que
me doblan y mudan.

Igual a la pesadumbre erguida de una brida. En
caravanas.

Que nos dice: Hay otro.

Embarcadero de palabra. Has dejado intacto algo
para hurtar. ¡Mi reserva!

No puedo escarbar en las manchas que no están.
Pero puedo lanzar sus auras a mi impacto fallecido.

Y enardecer la voz, que atenta confundirme, en
pequeñas soldaduras muertas.

Ya no quiero esa prisión de agua. Atenta. Ese
aire de cápsula plegable.

Si aún hay tiempo en la edad del miedo para no-
velar. La lluvia leva como los escapistas detalles negros.

¡Maquina, Maquina, Maquina! El compresor.

Me hice la permanente, sin poder. Insinuando
potestad sobre mis reflejos portátiles. Mala junta.

Tan fugaz como otras claridades permanentes.
Despiezada.

Cerca de las medianeras abiertas con gestión de
otros pasos.

Inasible en las campanas del desamparo. Reparación
nocturna.

Ángulo que el ave puebla como patio interno,
de refugiados, triste.

Ruego un pedacito de brazo. Que volante los
pequeños organismos.

Los intermitentes.

Esos que en forma de nada, se devuelven.

A veces como un lapsus, en embestidas eléctricas,
que abren mi físico.

Y te acercas y me alejas, juego mío, juego injusto.

Desflorando mi única rompiente que vacía suposición.

Tú. Que haces dedo. A las estelas.

Diversos. Semejantes.

A los intermitentes. Del cambio.

**3er
Movimiento**

¡Oh mariposa simple! Abanica la fosa de los autos pálidos. Que tristes conquistan los desiertos bajos.

Pues hay un zumbido que me descubre a sus pies. Y es pura mudez desamparada. Tambor donde los molinos vegetales nos vacían.

¡Oh mariposa simple! Bambolea abracadabra. Que asumo la queja de color natural como las hojas suelas.

Y me arranco en la noche para besar con ellos la desaprensión. La aventura sólida de los cuerpos subterráneos.

¡Oh mariposa simple! Desalójame de las cosas. Saltarina. Por si acaso viene la sombra. A guardar algún canto. Algún olvido.

Pues en ese pozo duerme, una musa de viaje.

A Stella Sidi

–Estoy perdidamente enamorado.
–¿Y para cuándo los confites?
–No, todavía no. Nos estamos conociendo.

–Es una mujer muy especial.
–Ah, ya veo.
–Cuando me siente intensamente, se esconde.
–¿Cómo?
–Deja de mirarme y hace como que no pasa nada.

–Con ella sí que me caso.
–Te felicito, Amadeo. Y avisá con tiempo nomás.
–Gracias, pero para eso todavía falta.

–Es una chica muy seria, tan seria que a veces me asusta.
–¿Cómo es eso?
–Es que no sé cómo explicarlo, así lo siento.

–¿Y cómo la conociste?
–¡Uh! Es una historia muy larga, ¿tenés tiempo?
–Toda la vida. Y más.

—Aún me parece un sueño. Por arte de magia, me inscribí en una escuela desconocida, tenía ganas de empezar algo... Cuando la vi entrar a la sala, me dije: —qué hermosa es—, pensé que sería mi compañera, que podría sentarse a mi lado y... nada, caminó por una señal de admiración que siempre rechacé. Con gusto, claro.

—¿Y?

—En ese tiempo, me dediqué al estudio del alma carcelaria, a sus variables de reverencia, y como quien no quiere la cosa, a la hamaca predicada del sujeto del linaje.

—¡Suenan lindo!

—Es que el universo de las ilusiones y los temperamentos me sedujeron por doquier, como un pretexto de lengua a descolgar de los lamidos que la pueblan... Qué escritor sublime es el espíritu, ¿verdad?

—El mejor y el peor de todas las épocas.

—Ja, ja...

—Y el más conservador también: guarda polvos en sus recuerdos.

—Es tan distinta, tan seductora, que debo admitir lo que genera en otros hombres.

—¿Te preocupa?

—Es tan bonita. Lástima que...

—¿Qué?

—... que esté con otro.

—¿Cómo?

—Es que nunca me animé a decirle lo que siento. Aunque ella ya lo sabe.

—Ya me perdí, Amadeo.

—Es que yo sé que ella me ama en secreto. Pero no me hagas caso, también sé que no tiene sentido todo esto.

—Sentido o no, sucede Amadeo, como la vida.

*

—Hoy sí que no acepto un no.

—¿De qué se trata?

—Y de qué se va a tratar con este ganador que tenés en frente tuyo.

—¡No sé!

—De mujeres, para qué estamos entonces. ¿Te cabe alguna duda?

—Te escucho.

—Bueno, veo que sos de los míos. Esta noche tengo una cita con una mujer infernal, si la ves te morís. ¿Qué tal?

—Suená fatal. ¿Y entonces?

—Me falta algo.

—¿Qué?

—Un nombre.

—¿Cómo?

—Escuchá esta canción y decime si te gusta.

—Bueno, no hay duda que El Don visitó tu cuna.

¡Silbó, Silbo!

—Ja, ja... y no se pudo resistir.

—Esperá, esperá, no me digas nada, ya lo tengo, le voy a poner Casanova. Si no se identifica con él, no se identifica conmigo.

—¡Y, los datos personales siempre cantan!

—Sí, sí, con esto la mato.

*

—¿No viste a Oscura?

—Esta mañana pasó.

—Siempre me hace lo mismo.

—¿Qué?

—Sale sin mí.

—Creo que estoy demás en mis días libres, sabés.

—¿Por qué?

—Es que no tiene tiempo... hace lo que quiere.

—Si pudiera verla más seguido. No me sentiría tan...

—¿Solo?

—Claro.

—Por lo que decís es una sombra.

—¡No, yo la quiero! Pero me molesta ser el último.

—¿El último?

—Es que a veces creo que hay alguien más.

—¿Y eso, por qué?

—No lo sé. Es una sensación que tengo.

—Lo que me llama la atención, es que una igual, la llama siempre por teléfono.

—¿Una igual?

—Sí.

—Ahora, yo necesito que me lo diga, no quiero perder más el tiempo.

—¿Y ella que dice?

—Que son ideas mías.

—¿Y si es así, Cierto?

*

—Y, Lujo ¿cómo andás?

—Más o menos. Me cuesta evacuar.

—¿Y hace cuánto que estás así?

—Uh... hace mucho. Desde que me operaron.

Para mí que se olvidaron algo adentro.

—Estás muy delgado ¿comés?

—Poco porque tengo miedo que me caiga mal.

—El asunto es a la noche. Ando de acá para allá queriéndome dormir.

—¿Y si te dejás llevar por el sueño?

—Es que se me pone duro el vientre. Y me desespera saber lo que viene después.

—¿Hiciste alguna consulta?

—Uh... muchas. Hasta me internaron. Pero me escapé.

—¿Por qué?

—Porque me estaban probando. Y me sentía ca-

da vez peor.

—Yo les dije que si es necesario me abrieran otra vez. Que ahí verían el problema.

—¿Y?

—No, no quisieron saber nada. Me miraron fijo.

—Ya estoy entregado, hermano. Soy una calavera sin fuerzas. Que apenas camina.

—No te des por vencido, Lujo.

—Es que me dicen que no tengo nada. Y yo sé que algo hay.

—Pues buscá ese algo, ese ay. ¡Que Lujo hay para rato!

*

—M: Entren, entren... ¡que risa hay para todos!

—.....

—L: Mirá que no sé si voy a comer, eh.

—M: ¡Relajate mi querido Lujo!

—A: Qué linda noche ésta. ¿No?

—S: Es que entre hombres es distinto. Uno la pasa como quiere.

—C: Sííí, a mí me gusta reunirme. No hacer nada.

—M: Sin embargo hicimos algo.

—C: ¿Qué cosa?

—M: Amigos.

—S: Bueno, bueno... presten atención que llegó la voz. Y como no podía faltar, traje la guitarra.

—M: Tocá nomás, hijo, te escuchamos.

—A: ¿No sabés alguna romántica?

—S: Ufff... las que quieras. Pidan, pidan.

—C: Para mí una conocida. Una que sepamos todos.

—L: Roosaaa no te vayaas... que por ti me muero...

—M: Shhh...

—L: ...dee desolación. ¡Bueno no me miren así, ya dejé de cantar!

—C: Suena bien. Pero nunca la escuché. ¿De quién es?

—L: Es que la hice yo en mi época de muchacho... hace años ya.

—S: Cantala que yo te sigo. Digo: Un, dos, tres, y arrancás ¿sí?

—L: Y bueno ¿qué otra me queda?

—S: Un, dos, tres... va.

—L: Roosaa no te vayas, no te vayaas, no te... la pucha, me olvidé la letra. ¡No me vayan a cargar, eh! Sigo otro día nomás. Total no se pierden nada. Que cante él ahora.

—S: ¡No!, ¡No! No te preocupes, empiezo de vuelta. Va eh... un, dos, tres.

—L:

Espera,
No te vayas,
No ves
Que te quiero.

Mira
Aquella rosa
Que ya ha muerto
Por un amor.
Y en la agonía
Sol mañana
Y es angustia
Que me hiere el alma.

No me dejes así,
No, no, no,
No ves que mi amor
Comienza a sufrir.

Y sin ti
Mi corazón

Envuelve la luz
De la ilusión.
De la ilusión.

—A, C, M: Pla, pla, pla... es preciosa, ¡otra!, así
me gusta escucharte ¡como un Lujo bien reservado!

—L: Gracias por lo que me toca. Ya me había
olvidado cómo era.

—A: Y qué mejor compartirlo ¿no?

—L: Mmm... Si me prometen que no me van
cargar, un día de éstos les canto otra.

—C: ¡Hecho!

—M: Te tomamos la palabra.

—S: Bueno, pónganse cómodos que ahora viene
una mía. ¿Les va?

—L, C, A, M: Sííííí.

—C: Pero antes decinos ¿cómo se llama?

—S: Le puse: Y VENDRÁS¹, y está basada en una
mujer que conocí la otra noche. Y que apenas la vi, me
fascinó.

—L: Mmm... ¡Silbito nomás!

—S: Va, eh.

Y VENDRÁS !!!

¹Popesciel, Jorge: Canción, "Y vendrás"

Cómo sé cuándo llegas
Cómo verte en la niebla
Si no sé quién sos
Siento tus pasos
No sé ni siquiera tu nombre
Ni siquiera tu voz
Y vendrás.

Imaginé una luz salvaje oro
Y eras vos con tu cuerpo ya desnudo
Y empezaste a ser
La miel del amor
Como la mañana y la tarde derraman su calor
Y vendrás.

Y vendrás para comenzar
Y vendrás para comenzar
Y vendrás para comenzar.

Y serás lo que hace tiempo no está
Y serás eso que no sé definir
Y serás lo que me falta.

Hoy te tengo en mi mente
Libre sos, ahora vete
Soñaré hasta el fin, tu cara reír
No te olvides cerrar la puerta cuando llegues a mí
Y vendrás.

Sacudiré lo que sobre de la gente
Avisame lo que quede del presente
Y seremos dos respirando sol
Como la mañana y la tarde derraman su calor
Y vendrás.

Y vendrás para comenzar
Y vendrás para comenzar
Y vendrás para comenzar.

Y serás lo que hace tiempo no está
Y serás eso que no sé definir
Y serás lo que me falta.

—L, A, C, M: Pla, pla, pla... ¡te pasaste Silbito!,
¡me encantó!, ¡sí! es linda, es que tiene buen timbre.

—Ring, ring, ring...

—M: Sigán que ya vuelvo.

—M: Sí ¿quién es?

—Q: Yo, Quito.

—M: Pasá nomás.

—Q: Es que se me hizo tarde. ¿Me perdí de algo
o está todo igual?

—M: Y quién sabe.

—Q: Hola, hola a todos...

—Socorro: ¡Ay Suspiro!

—Suspiro: ¿Qué pasa mamá?

—Socorro: Bendita la noche que estamos pasando.

—M: Duerman, chicas, duerman.

—L: Y vos ¿no querés tocarnos algo?

—Q: Ja, ja... tanto como tocar no, pero si quie-
ren les cuento un chiste.

—L, C, A: Sííí.

—M: Dale nomás, sin vergüenza.

—Q: ...

—Pla, pla...

—L: Malísimo, che.

—Socorro: Me mentiste, Suspiro, me mentiste.

—Suspiro: ¿De qué hablás mamá?

—Socorro: De la viejita de la otra cuadra.

—M: Duerman, chicas.

—L: Y vos ¿qué sabés hacer?

—A: Nada.

—L: ¿Nada?

—M: Es que él vive en la luna, Lujo.

—L: Entonces que se invente algo.

—M: ¿Y si decís un poema como el que me dijis-
te la vez pasada?

—A: ¡Claro, con gusto!

—C: ¡Hagan silencio, che!

—A:

A Alejandro E. Toth

La vida me ha dejado soltero,
soltero
de la vida.

Como si pudiera abrazarla dentro,
sin sogas que mareen
mis desvíos.

Tocando,
así,
otros cielos subterráneos.

¡Oh, tímida playera,
de olores cánticos,
cédeme tus lunas para navegar bravío!

Es que algo me incinera
por fuera,
y es vacío.

—L, C, Q, S, M: Pla, pla, pla... me engañaste
nomás, eh, suena bien pero no entendí nada, todo diez
puntos pero yo que vos cobro, ¡buenísimo, me mató!,
así es Amadeo, subido como los pájaros.

.....

—Suspiro: Tranquilízate... respirá, respirá.

—Socorro: Me dijiste que murió. Y no murió.

—Suspiro: Sí murió, murió ¿qué te hace pensar
que te mentí?

—Socorro: Es que me acabo de acordar que le di
mi pésame a su hija esta tarde, y me dijo: “mamá está
en casa, abuela”.

—M: Duerman.

.....

—C: ¿Se puede usar el piano?

—M: ¿Cómo no? Para eso está.

—C: Es que me da pena cortar la rueda.

—M: Tenés razón, hijo, sigamos esta rosca.

—L: Y para algo está con Cierito ¿no?

—Ja, ja, ja...

—C: ...

—Pla, pla, pla...

.....

—Suspiro: ¿Y vos le creiste?

—Socorro: Y claro como no le voy a creer. Me
mentiste. No te lo voy a perdonar. Siempre te burlás de
mí, ¡de esta pobre vieja!

¡Empanadilla
con pelo
en la orilla!

...

¡Empanadilla
con pelo
en la orilla!

–Suspiro: Si me perdonás te compro unas.

–Socorro: ¿A quién saliste tan pícara?

–Suspiro: Decidite mamá, ¿te compro o no te compro?

–Socorro: Está bien... pero sin pelo.

–Suspiro: ¡Mmm... qué rica! ¿Te acordás cuando me caí en el pozo?

–Socorro: ¿Dónde?

–Suspiro: ¡En Pozo del Tigre, mamá!

–Suspiro: Me hiciste hacer una promesa ¿recordás?

–Socorro: Ah, ¿esa que no cumpliste?

–Suspiro: Es que sólo a vos mamá se te ocurre, ¡hacerme prometer un hábito!

–Socorro: ¿Y por qué lo dejaste?

–Suspiro: Porque los chicos me decían ¡curapichón!, ¡curapichón!

–Socorro: Bueno, ¡perdoname, perdoname!

–M: ¡Qué charlatanas!

.....

–L: Bueno ya me voy retirando... a ver si la patrona me deja afuera, hasta luegoito nomás.

–S: No te lo puedo creer, sos un pollerudo. Y yo que pensé que eras uno de los míos.

–C: Es que vos sos soltero todavía. Ya vas a ver cuando te cases. Bye, bye.

–M: Pero, ya se van, esperen muchachos que les abro la persiana.

–Q: Chau, chau... manga de sentimentales.

–A: ¿A qué te referís?

–Q: A que son muy dramáticos. Yo no ando con tantas vueltas. De lo contrario me vuelvo loco. ¿Me explico?

–A: No.

–Q: Ja, ja... es que vos también sos un sentimental, por eso no me entendés.

–A: Qué raro sos.

–Q: Ustedes lo son. Yo soy perfecto. Chau, chau.

–A: ¡Hasta siempre!

–M: Gracias a todos por venir. ¡Adiós, hijos,

adiós! No se pierdan –Lalala... mañana será otro cantar.

*

–A: Hoy tengo que salir de acá manejando.

–M: Seguro, hijo, seguro.

–A:

A mi compañero

Vamos

Vamos que tenemos que recordar

No mires la vejez, aún hay horas

–¿La vimos, Creo?

–No lo sé, ¡Dudo!

–¿Y ahora?

Pasos

Pasos que tenemos que olvidar

No mires la juventud, aún hay horas

–M: ¿En qué te quedaste pensando?

–A: En cosas que se me vienen o se me van. No lo sé. ¿Seguimos?

–M: Bueno.

–A: Estoy en una encrucijada. Y ahora ¿qué hago?

–M: Elige el camino.

–A: ¿Y si me equivoco?

–M: ¿Y si no?

–A: Creo que estoy entrando en una zona de derrumbe.

–M: No te adelantes.

–A: Es que me da miedo no saber.

–M: Sin embargo, la sorpresa es no saber. ¿Sabés?

–A: ¡Oh, qué pendiente peligrosa!

–M: Como el mundo.

–A: Y el amor.

–M: Bueno de eso... depende.

–A: ¡Si pudiera cruzar ese puente!

–M: Movilizarías tus sentidos.

–A: ¿Como poner a prueba el equilibrio?

–M: Algo más, supongo.

–A: Lo que me faltaba, un estrechamiento de manos.

–M: Un buen apretón, diría yo.

–A: No puedo avanzar así.

–M: No te apresures. Y cede el paso. Como un

buen caballero.

—A: ¿Y si me estaciono?

—M: Como quieras, hijo. Pero observa si la detención es o no obligatoria.

—A: ¿Cambiaría en algo eso?

—M: Poco, nada y mucho.

—A: ¿Algo así como ir en contramano?

—M: Sí, sí, contra manos.

—M: A veces es mejor conservar.

—A: ¿Y si giro?

—M: Bien, hijo, bien. Has aprendido la lección.

—A: ¿Cuál?

—M: Circular. ¿No era eso lo que querías?

—A: ¡Sí! ¡Y todo gracias a vos!

—M: No. No. No. Vos condujiste. Yo solo me dejé llevar.

—A: ...¿tomamos unos mates?

—M: ¡Cómo no, hijo! Eso sí, bien amargos.

*

—X: Disculpe, ¿Es difícil llegar a Lucio Correa Morales?

—M: Difícil es no llegar ¡Cautiva!

—X: Con Roberto J. Payró no tuve problemas.

—M: Es que él es nuestro vivir. Aunque tenemos otro aire criollo también, Julián Aguirre.

—X: Sí, eso me habían dicho.

—X: Lo que pasa es que no sé cuál es cuál.

—M: Pronto lo sabrás, hijo.

—X: Me dijeron que busque a Alfonsina Storni primero.

—M: Es que ella es la inquietud del rosal.

—X: ¡Ah!

—M: Pero seguramente tuviste el honor de conocer a Ricardo Güiraldes y su don segundo ¿no?

—X: Sí, claro.

—M: Hay un nocturno... por aquí.

—X: Lo pasé.

—M: Él es nuestro guardián, Martín Malharro.

—X: ¿Y Florencio Sánchez?

—M: Un buen negocio.

—X: Ja, ja.

—M: Esperá, esperá. El que viene es Felipe Boe-

ro, un camino solitario. Seguido de un dulce daño...

–X: ¡Oh!

–M: Después un, que digo... El hombre de mundo, Ventura de la Vega.

–X: ¡Ah!

–M: Y más allá, Horacio Quiroga. Con un pasado amor.

–X: ¡Oh!

–M: Y luego, te encontrás.

–X: ¿Qué?

–M: ...Te encontrás con Morales y sabrás cuál es cuál, hijo.

–X: ¡Muchas gracias!

–M: Gracias a vos, hijo ¡El descanso vial nunca está demás!

*

–M: ¿Qué te trae por aquí, hijo?

–C: Es que me dejaron solo otra vez.

–M: ¡Pero!

–M: ¿Me alcanzás esa pinza?

–C: ¿Ésta?

–M: Sí. ¡Gracias hijo! Es que a veces no alcanzo.

–C: Como recién te decía...

–M: Estás resentido.

–C: ¡No!, ¡No!

–M: Discupame otra vez pero ese destornillador me viene al pelo.

–C: ¿El amarillo?

–M: Sí.

–C: ¡Uh! Y eso que tenés ahí, ¿lo vas a usar?, porque a mí me sirve.

–M: Si te sirve, llevalo.

–C: ¡Ay qué bueno! Te lo agradezco. Me encanta.

–C: ¡Ay! me olvidé de lo que estábamos hablando. ¿Me recordás?

–M: Hacé memoria Ciertito, olvidate una vez.

–C: Sos tremendo, eh.

–C: Otra cosita más y me voy.

–M: ¿Qué?

–C: Prometeme que no te vas a enojar.

–M: Yo no hago promesas pero ¡hablá, hijo, habla!

–C: ¿Te molesta si me llevo esto también?

–M: Si te sirve.

–C: ¡Ay que bueno! Me viene bárbaro.
 –M: ¡Ojo con ese que tenés en la mano!
 –C: ¿Por qué?
 –M: Porque saca cualquier cosa.
 –C: ¡Ay qué horrible!
 –C: ¡Gracias por todo!
 –M: Adiós, hijo, adiós.

*

Perdí todos los miedos
 Los miedos que no estaban
 Juntándoles la cara
 A los otros que vendrán

Siguiendo la risa
 De la maga tempestad
 Como lástima dura
 Que gimen los licuados
 Los metal licuados
 Chistes nada más

Sin precisar
 Los cristales que me funden
 Esos que pegan
 Los nombres nada más
 Siguiendo la risa
 De la maga tempestad

–M: ¡Qué bien componés Zuerte!
 –Z: ¿Te parece?
 –M: No me parece. Se escucha.
 –S: ¡Ah! no la tenía a esa ¿la hacemos a dúo?
 –Z: Es que no me da la voz.
 –S: Dale, empezá que yo te sigo.
 –Z: Bueno.
 –Z, S: ...
 –A: Pla, pla, pla...

–S: Che, loco, ahora que te veo, te comento algo extraño ¡cuando voy a tu casa me duermo!

–A: ¿Por qué?
 –S: Porque es toda blanca.

–S: Me relajo al toque.
 –A: ¿Cómo?
 –S: Por la música que ponés. Está todo bien pero es hiper tranquila.

–S: No sé loco, tu casa es un Spa.
 –A: ¿Un es Pa?
 –S: Sí, un Spa.

–A: Viéndolo así, ¡tu casa es un Sma!
 –S: Ja, ja, ja...

–M: La, la, la... ¡Así da gusto trabajar!

—A: ¡Deséenme suerte!
—Z, S: ¡Suerte!
—M: ¡No te pierdas, hijo! Y recuerda...

—A: Hola, buenas noches...

Éste es el tiempo en que mis náufragos me abandonan
para continuar.

Un tiempo innecesario para las malezas que creen en mí.
Como el silencio gestado en el silencio: A pie.
Hoy, más desnudo que la piel del viento. Deshojando sol.
Amalgamado a los colores imperceptibles más intensos
que la claridad.

En un ágape de lengua desconocida. Que desea deslucir.

¿O lucir sed?

(—M: ...recuerda, hijo: ¡sobre gustos no hay nada escrito!)

*

—M: ¿Qué hermosa estás Oferta?
—O: Es que tengo una cita a ciegas.

—M: ¿Y cómo se llama el afortunado?
—O: Ven.

—O: Disculpame que venga sin aviso.
—M: No hay problema mujer, ¿qué te anda pa-
sando?

—O: Me quedé sin luces.
—M: ¿En serio me lo decís?
—O: Sí, ¿por qué?

—M: Porque yo veo una muy buena iluminando.
—O: Ji, ji... No sé qué haría sin vos.

—M: ¡Uh! si te escucha mi hijita me mata.
—O: ¿Es celosa?
—M: ¡Uuuh!

—O: ¿Cuánto es?
—M: A las mujeres no les cobro.

—O: ¿Por qué no?
—M: Porque sí.

—O: Insisto.
—M: Bueno, otro día acepto.

—O: Siempre el mismo. Chau ¡Y gracias!
—M: Chau ¡Y apurate mujer, que se te va a ir ese

Ven!

*

–Q: Vine a traerte la plata que convenimos.

–M: ¿Qué apuro hay, hijo? Me la das después.

–Q: Es que así ya me saco un peso de encima.

–M: Bueno, como gustes. Eso sí, esperame un momentito que me lavo las manos.

–Q: Vos sabés que a mí no me gusta ensuciarme las manos.

–M: ¿Cómo?

–Q: Prefiero pagar.

–M: ¿Y si te quedás por ahí?

–Q: Llamo a alguien.

–M: Hay cositas que vienen bien saber, hijo.

–Q: ¿Cómo qué por ejemplo?

–M: Cambiar algo.

–Q: Por más que me quieras convencer, ¡no es lo mío!

–M: Hijo, el saber no ocupa lugar.

–Q: Pero ocupa tiempo y tiempo es lo que me falta.

–M: ¿Y qué es lo tuyo?

–Q: El estudio del suelo, entre otras cosas.

–M: ¿Su aprovechamiento?

–Q: Sí.

–M: ¡Buen provecho, entonces!

–Q: Ja, ja...

–M: ¿Y cómo te tratan los árboles?

–Q: Por suerte con mucho trabajo. Lo único es que ando siempre a las corridas. Viajo mucho.

–M: Mejor así, entonces.

–Q: Sí y no.

–M: No entiendo.

–Q: A mí me gusta viajar. Pero viajo por laburo.

–M: Ah, ya entiendo.

–Q: Aunque como me deja plata está todo bien.

–Q: Y yo que pensaba ser médico ¡Menos mal que cambié!

–M: ¿Por qué?

–Q: Es que con el sueldo que tienen se mueren de hambre.

–M: Sí, en eso las matas son más generosas.

–Q: Ja, ja.

–M: A mí me gusta la gente que planta.

–Q: Ja, ja... ¿A qué te referís?

–M: A la gente que planta para comer.

–Q: Bueno, ése no es exactamente mi trabajo.

–M: Ah ¿no?

-Q: No. El trabajo duro lo hacen otros.
 -M: Y, vivir en un pueblo de árboles es un sueño.
 -Q: No te creas. Las concesiones no vienen solas.
 -M: Igual la voluntad, hijo. Igual la voluntad.
 -Q: Vos y tus dichos.
 -M: ¡Dichas, hijo, dichas!
 -Q: Bueno como quieras... ya me cansé.
 -M: Nunca te olvides, hijo: ¡La parada es lo último que se pierde!

*

-A: Quiero, quiero crear.
 -M: ¿Qué?
 -A: Un clima.
 -M: ¿De qué tono?
 -A: Crítico. Esos que nos cuentan al revés.
 -M: ¿Y para qué?
 -A: Para soltarme.

-M: ¿De?
 -A: De mis sujetos, supongo.
 -M: ¿Y cómo sería?
 -A: Como uno espera.
 -M: ¡Ah!
 -A: Dando lugar.
 -M: ¿A?
 -A: A otro.
 -A: Latiendo fuerte entre las olas que sudan...
 -M: ¡Oh!
 -A: ...y cazan hacia adentro...
 -M:
 -A: ...todas las lunas que nos silencian.
 -A: Como el vuelo mismo de la piedra...
 -M:
 -A: ...al costado de los muros...
 -M:
 -A: ...rozando natural.
 -A: En hojas bien maduras...
 -M:
 -A: ...de rocíos y verdad...
 -M:
 -A: ...bajas lenguas.
 -M: ¡Suena!, Amadeo, ¡Suena!

–A: Gracias por el silencio.
–M: ¡Es que me mudé, hijo, me mudé!

*

–Y: Me quedé, Lujito, me quedé.
–L: ¿Y?
–Y: Es que no sé qué hacer.
–L: ¡Qué novedad! Yo tampoco.

–M: Pasá hijo, pasá.
–Y: Es que me asusté cuando vi una descarga luminosa.
–M: Y no es para menos.

–L: ¿Te tiró chispa?
–Y: Sí.
–L: Mmm.

–M: ¿Te animás Lujo a las corrientes?
–L: Sí... si ése es mi medio.
–M: Tu medio, claro.

–L: Miren que hace mucho dejé la parte eléctrica, eh.
–Y: Pero por hoy podés.

–M: ¡Volver!
–L: Mmm... bueno. A ver...
–M: Los dejo solos.

–L: Y yo que estaba de paso.
–Y: ¿Podrás sacarlo a flote?
–L: Como que me llamo Lujo. En dos minutos estás afuera.

–L: Me engancharon justito justito. Me estaba yendo al templo.
–Y: ¿Al templo?
–L: Sí... ¡A la casa del...!

–Y: ¿Y a qué sos devoto?
–L: A la palabra de Dios. Para siempre y por siempre.
–Y: Ah.

–L: Shh... Entre nosotros, el infierno existe, ¿sabías?
–Y: ¿Cómo?
–L: Existe pero acá. Por eso hay tanto sufrimiento.

–Y: ¿Vos cómo andás con eso?
–L: Desde que voy al templo, me siento un poquito mejor.
–Y: Ah, bien.
–L: Es que el Señor todo lo escucha.

–Y: Yo en cambio ignoro cuál será mi suerte.
–L: La suerte no existe... Ahorita termino, eh.
–Y: Bueno.

–L: Por algo...
–Y: ¿Qué?
–L: ...estamos vos y yo aquí.
–Y: Ji, ji...

–L: Hiciste un corto.
–Y: Me lo imaginé.

–Y: Bueno ahora decime ¿cuánto es?
–L: Mmm... lo que Dios disponga está bien para mí.

–Y: Gracias, Lujito. ¡Gracias por salvarme!
–L: ¡A mí, hermanito, a mí!

*

–A: Mi querido Arté:

Parecería que la naturaleza nos enfrenta a la agresividad inherente de nuestra existencia.

Buscando entonces el hombre una herramienta posibilitadora de gestión.

Disposición vital que el arte “toma”, apostando a la dimensión de la búsqueda.

Rebelde a recreos reducidos e ilusiones finitas.

Sujetos a la historia de tejidos tirantes, donde muchas veces, la expresión habita “los no lugares” por la sin razón de un orden moral.

“Muro” que aún hoy se sostiene quizás como monumento de exaltaciones o ardores clásicos.

Asistiendo al artista a un arresto relacional, en las afueras de la dignidad.

Mercado reflejo, donde “lo común”, anuncia ser lo intencional del estado.

Solapando la intoxicación de los vínculos en el sol–feo de la cotidianeidad.

Espacio inatrapable donde la frustración dice de su extrañamiento frente al levantamiento de obra.

¿Acaso es imposible suponer un lazo sin centro, que dé lugar al gesto humano por fuera de todo reconocimiento, en la realización misma?

¿O es algo que tiene que ver con “la falta” pero que nada se quiere saber?

–A': ¡Oh, mi querido A!, ¿cómo lo llamarías a esto?

–A: La gestapo en el arte.

*

–A: ¿Sabés algo de mí?

–A': Lo que me ocultás, sí.

–A: Y lo que se oculta ¿es verdad?

–A':

–A: Ya sé. Es difícil responder... cuando uno llama. ¿No?

–A: A veces siento como una voz salta, y me sacude. ¿Es tu voz?

–A':

–A: ¡Es grave como la pena baja!

–A':

–A: Aunque arde como vos, Arté.

–A': ¡Al fin un nombre!

–A: Un nombre por donde buscar ¿no?

–A': ¡Seguí!

–A: Pues me gusta tu arte aunque...

–A': ¡Seguí!

–A: Me gusta seguirte aunque me...

–A': ¡Seguí!

–A: ¿Es un yo escrito...

–A':

–A: ...o un yo oral?

–A':

–A: ¡Oh, Platero y yo!

–A':

–A: Me harté, me harté, me harté.

–A': ¿M e h a r t e?

–A: ¡Oh!... ¡Salir del organismo!

¡Oh, qué buen espejo!

*

–A: ¡Oh que Arté más complejo que me deja en Sequedad!

–S:

les.

–A: Marcando territorio en mis labios natura-

–S:

–A: Como hablar con propiedad. Fuera de sí.

–S:

–A: Desfogando las grutas para brotar.

–S:

–A: ¿Por qué, Sequedad?

–S: Es que vos sos mi postura anterior.

–A: ¿Una ex–posición?

–S: Sí.

–A: ¿Hubo un cambio?

–S: Exacto.

–A: ¿Estaré perdiendo algo?

–S: ¡Algo bien sanguíneo!

–A: ¿Qué, Sequedad?

–S: Líquido en–ce–falo–rraquídeo.

–A: ¡Ooooooooooh!... ¿un alcance líquido?

*

«En el cuadro de “la relación con la falta”, las imágenes parecen deslizarse en sospechosa vestimenta. Por caminos que no son éstos.

Pensando entonces desde dónde hablo y a quién me dirigo.

En un ayuno ecuánime por donde floten, miramientos. Una palabra ‘a–venir’ al servicio de un acto.

Ya que bajo el lustre, estoy sujeto a un guión de múltiples identificaciones.

En el cual un ‘grito de hambre’ quedó eclipsado por un ‘grito de amor’, don.

Cadena inacabada que me anuncia portando la huella del valor de la potencia materna.

Donde la Castración y el Edipo me narran, el fruto de su intervención.

Pasaje clave a una asunción sobre la cual se funda mi deseo.

Mientras que los desconciertos en ambos hallan su voz por otros pasos.

‘A–bordando’ defensas en diferentes telas... Personajes cautivos en un manto de goce.

En tanto que lo que se ama en el amor, apunta hacia la oquedad.

Interrogándome entonces, si me aproximo a lo que no somos; a la verdad de un saber que no hay; a lo oculto – culto inaccesible, mito.»

–M: ¡Amadeo!, ¡Amadeo!

–A: ¿Qué pasa?

–M: ¿Dónde estabas?

–A: ¡En un buen lugar!

–M: ¿Y cuál es ese lugar?

–A: ¡El Recuerdo Hombre, el recuerdo!

*

–Para ingresar a esta planta deben nombrar al menos una asistencia:

–V: Yo sufro de retornos y mi curador dice que es porque no carburo bien.

–R: Yo sufro de rebotes y mi curador dice que es por los contactos.

–F: Yo sufro de ahogos y mi curador dice que es porque cebo mucho.

–B: Yo sufro de consumos y mi curador dice que es por mi carga.

–M: Yo sufro de calentamientos y mi curador dice que es por fuertes vientos de cola.

–T: Yo sufro de arranques y mi curador dice que mi chispa es débil.

–H: Yo sufro de ruidos y mi curador dice que mi mezcla es rica.

–P: Yo sufro de fallas en todos los regímenes y mi curador dice que es por mis aros.

–Yo no sufro y mi curador ¿quién sabe?

–Sepan que están bajo palabra y nada de lo que hayan dicho será tomado en cuenta.

*

–Identifiquense uno por vez:

–M: Yo soy amigo de las fiestas y me balearon.

–V: Yo soy funebrero y me desanimaron.

–P: Yo soy dominguero y me robaron.

–F: Yo soy casero y me abandonaron.

–R: Yo soy taxista y me chocaron.

–B: Yo soy viajante y me aplastaron.

–H: Yo soy corredor y me quemaron.

–T: Yo soy un alquiler y me desarmaron.

–Yo no soy.

–Sepan que una vez identificados, quedan en manos de la injusticia.

–V: No se preocupen camaradas, desde ahora descansaremos en paz.

–M: Ni lo menciones.

–F: ¡Oh, qué bueno, tendré una familia!

–R: Y mi reloj, ¿no cuenta?

–H: ¡Ahora sí que quedamos en blanco!

–T: ¡Soy propietario, soy propietario, soy propietario!

–B: Siempre quise ir al interior.

–P: Me acostumbraré.

–¡Soy libre!, ¡Soy libre!

*

–M: ¡Yo en mi época era fantástico! Llevé a las mujeres más bravas y mansas que puedan imaginar, tan sensuales y fragantes como la brisa de la noche que reposa mar adentro.

–P: Mi crianza fue distinta y pude experimentar un solo día para encontrar a mi alma gemela. Es por eso que siempre me mantuve flamante y conservador.

–V: Yo en cambio aprendí a visitar a la muerte. ¿Qué seré sin mí... serena?

–H: ¡Oh, mi aire comprimido sin banderas!

–B: Es preferible sin distintivos, creeme, la calle me lo enseñó.

–R: ¡Cuánto tiempo ya sin tiempo!, ¿verdad?

–F: ¡Pero! si estuviéramos en regla les convidaría un buen vino patero pa' olvidar esta pena.

–T: ¡Habiendo sido un auto de diferentes tipos, les aseguro que esto es lo mejor que me ha sucedido!

–¿No me digan que no se dieron cuenta?

–M, P, V, R, F, H, B, T: ¿De qué?

–Ay, muchachos, muchachos... ¡ya no tienen control!

*

–Para su debido almacenamiento presentarse después de hora.

–T: ¿Y eso qué quiere decir?

–P: Que seremos guardados por un largo tiempo.

—V: En un lugar seco y semioscuro, cubiertos por una tela.

—F: Nos vacían.

—R: Nos cierran.

—B: Nos desmontan.

—M: Nos desinflan.

—H: Y nos saturan con insecticida.

—¡Y todo eso para volver a usarnos cuando quieran! ¡Considerémoslo, considerémoslo!

—¡Ah, sepan que los acumuladores no tienen custodia!

*

—¡Ay tráfico, ay tráfico, ay tráfico!

—M: Yo sin custodia no acepto.

—B: Lo único que me queda es el alma, ¡no la dejaré vacía!

—Yo conozco un taller del ramo, de suma confianza, que les cuidaría no solo la batería sino la orquesta entera.

—T: ¡Vamos para allá!

—H: Sí, cuánto antes mejor.

—P: ¿Y si no quiere recibirnos?

—¿Por qué piensas eso?

—V: Porque estamos todos muertos.

—¡Qué raro, me pareció haberles dicho que era de suma confianza!

—F: ¡Al fin un futuro!

—R: ¡Y un reloj!

—No olviden que ¡lo que hoy vivimos es recuerdo, muchachos! algo así como un tránsito honesto.

*

—M: Ya te estaba extrañando mi querido Sedán... pasen, pasen.

—T: ¡Ah, con que te llamás Sedán!

—F: Ahora sí que descubrimos tu identidad.

—Ja, ja...

—Sedán: Mi querido amo y curador te presento a mis amigos:

Mercedes-Benz
Volkswagen
Peugeot
Ford
Renault

Bmw
Honda
Toyota

—M: ¡Bienvenidos a casa muchachos! pónganse cómodos que hay lugar para todos.

—F: Discúlpeme señor pero ¿cuál es el apellido de semejante extrañeza?

—M: ¡Chevrolet, hijo, Chevrolet!

—Mercedes: ¿Éste va a ser nuestro guardián?

—V: ¡Parece sereno!

—H: Manos a la obra muchachos, que se nos viene la noche y tenemos que remolcarnos.

—P: ¡Nos salvamos del insecticida!

—R: Al menos no nos rebotó.

—B: No hay como dormir adentro, muchachos, créanme.

*

Hoy llueve en Buenos Aires,

como dedos de guitarra

en la brizna de un raspón,
como sombra de Gardel
en el caminito del empedrado.
Tronando las gargantas,
entre los mimos del lápiz labial
de los poetas

y la Gioconda...

Hoy canto en Buenos Aires,

el charco de Carriego.

El último principio de Borges.

Los libros.

—Mercedes: ¿Y éste quién es?

—Sedán: Shhh...

—M: ¡Suen a agua!

—A: Es que el agua siempre me reflejó entre los muertos, entre los que lloran, entre los que se anuncian... y presiento algo pero no sé qué es.

—M: ¡La vida, Amadeo, la vida! Mirá como te miran.

–A: ¡Ooooooh!

–Mercedes: ¡Bueno, como verán éste nos ve!

*

–F: ¡Qué baranda!, ¡Qué baranda!

–Mercedes: Sí, a mí también me llamó la atención.

–Sedán: Ya que lo admiten ¿nos damos un baño?

–Sííííí...

–T: ¡Yo necesito una lavada de cara!

–B: ¡Lo mismo yo!

–P: ¡Yo con una pinturita me arreglo!

–V: ¡Oh, cómo deseo unos tubos nuevos!

–H: ¡Yo quisiera cambiarme las gomas!

–R: ¡Para mí un tejido firme!

–Mercedes: ¡Yo con un poco de combustible, me alimento!

–F: Me refería al balcón de la casa, muchachos. ¡Es soñado! Miren.

–A: El sol se posa como una mariposa entre las

hojas de las araucarias que inauguran el alma de los metales...

–¡Ah!

–A: ...algo así como un recibo de luz.

–M: ¡Han logrado un clima físico muchachos, sigan, sigan adelante!

–Sedán: ¡No olviden mis cristales, eh!

*

–Colección inolvidable de dos corazones
ciegamente enamorados–

Día que juramos querernos eternamente con el amor más puro, decididos a luchar siempre juntos por la difícil senda del progreso y la felicidad.

Momentos en que el Juez de turno invocaba el acta, cumpliendo su misión con gran pausa, haciéndonos ver, conmover y sentir esa dicha, aparejada con la grata responsabilidad que asumíamos por la legalidad de dos corazones.

Firmando con todo fervor y profundamente enamorada viendo la realidad de su sueño y esperanza.

Pónese en evidencia la entrega de apellido judicialmente

a la única elegida por compañera adorada con toda el alma.

Luciendo orgullosa su traje correspondiente por su estado de virginidad. Desciende del automóvil para dirigirse a la Casa del Señor, cumpliendo así con la Ley Divina, herencia espiritual de vuestros queridos padres.

En compañía del padrino se aproxima lentamente al altar, donde los esperan la sagrada ceremonia y su adorado esposo.

Recibiendo la Sagrada Bendición con la cual nos pareció estar más unidos que nunca, por conocer nuestro momento ante la Ley Divina.

Posando con los padrinos por quienes poseemos singular aprecio sin olvidar el valor moral que nos representa.

En pleno altar, ante el ministro de Dios, colocando el anillo correspondiente en la mano santa a quien confió siempre por sus cualidades de digna esposa.

Coloca el anillo significando su unión perpetua al hombre por quien nació y acrecentó su amor, murmurando ¡eres el sostén de mi vida Papito!

Retirándonos del altar con la visión de dueños y dos razones en uno.

Del brazo como nos prometimos andar toda la vida.

Instante que se procedía a quitar las cintas significativas de la torta.

Momentos de cortar la torta.

Minutos antes de entregarnos a la gran Luna de miel.

Lo posterior al caso, cada uno es dueño de pensarlo, según capacidad propia.

–Suspiro: ¿Te acordás viejo de estas fotos?

–M: Síí... mamita, ¡cómo olvidarme!

–Socorro: Y ese muchacho pintón ¿quién es?

–M: ¿No se acuerda abuela?

–Socorro: Cómo me voy acordar si no lo vi nunca.

–Suspiro: ¡Ay, mamá!

–M: ¡Gracias por lo de pintón, abuela! se lo agradezco.

*

–Sedán: Muchachos, les presento a Preludio, la libertad de la casa.

–H: ¡Ah, qué parecido tenemos!

–V: Estuviste cerca de serena ¿no?

–Preludio: Desconozco la respuesta, sólo sé que me desmayé. Y para cuando abrí mis ojos vi a una mujer.

—Mercedes: ¡Sigámosle la corriente!

—P: No hace falta. Su magnitud nos alcanza.

—Amadeo: ¡Y no nos rebota!

—M: ¡Ah, qué bueno que ya se conocen!

—Sedán: Les estaba diciendo que Preludio se destaca por la libertad de las formas.

—M: Ajá... Permiso, ya vuelvo.

—Suspiro: Te traje el mate, papito.

—M: ¡Pero no te hubieras molestado, mamita!

—Suspiro: Es que me puse romántica con nuestro aniversario.

—M: Y no es para menos, ¡soy tu sostén!

—Suspiro: No te escuché ¿qué me dijiste?

—M: ¡Que me esperes!

—Suspiro: Ah, ¡no cierras tarde, eh!

—M: ¡No!, ¡No!

—Preludio: Miren... ¡esa es la mujer que vi!

—M: Sí, aún me acuerdo cuando Suspiro me sorprendió con Preludio.

—Sedán: ¿Les contás, Amadeo?

—M: ¡Adelante, hijo, adelante!

—Amadeo: Bueno.

«Era una hermosa tarde de verano, donde la familia se disponía a descansar sobre la siesta ya madura. Cuando de repente apareció Suspiro gritando:

»—¡Bajen, bajen! vengan a ver lo que les traje, éste es mi regalo, apúrense que ahí viene y necesito que me ayuden.

»¡Oh, un humo calcinado ya sin humos se asomaba lentamente como esos ataúdes que no encajan en la mente!

»Colgajos negros caían sobre la playa, la playa del jardínfondo.

»Nadie quería tocarlo pues coloreaba una estación hirviente.

»Luego las preguntas se soltaron:

»—¡Oh! ¿qué es esto?, ¿de dónde lo sacaste?, ¿cómo se te ocurrió semejante idea?, ¿éste es el regalo?, es una broma ¿no?

»Suspiro sonrió, sonrió hasta decir:

»—Ustedes dicen eso porque lo ven así, pero no se preocupen, yo ya me encargué de comprarle todo nuevo, ¿no les gusta mi regalo?

»Fue así como Preludio entró al conservatorio de nuestro curador, nocturno como el día en que se incendió.»

—¡Oh, te queremos Preludio, te queremos!

*

—Suspiro: ¿Qué te pasa viejo?

—M: Me parece que me bajó la presión.

–Suspiro: ¿Querés que llame al médico?

–M: No, ya se me va a pasar.

*

–¿Qué le anda pasando, mi amigo?

–M: Nada. Vine para darle el gusto a mi señora.

–Si mal no recuerdo, hace muchos años que no lo veo por acá.

–M: Es que ¡mi salud es de hierro!, doctor.

–Usted me quiere decir ¿que es un hombre saludable?

–M: Bueno, así dicen.

–Sin embargo, su señora me dijo que últimamente se siente débil.

–M: Mi mujer siempre exagera, doctor, ¡no se preocupe!

–De todos modos, vamos a hacer un control. ¿Le parece?

–M: Como quiera, si hace falta mande nomás.

*

–M: Tengo una curiosidad hombre, ¿mi visita se alarga o se acorta?

–Eso depende de usted, ¿se siente mejor?

–M: ¡Al pelo!

–Sin embargo, lo veo más delgado.

–M: Bueno, algo no debe estar pasando, porque me cuesta tragar la comida.

–Seguiremos la visita entonces.

*

–M: ¡Me cuesta respirar, doctor! ¿Qué será lo que no encuentra?

–No lo sé pero por lo pronto lo vamos a internar para seguirlo más de cerca ¿Qué dice amigo?

–M: Y, si es para hallar lo que busca, bienvenido sea... ¡ahorita me canso al caminar!

*

—No me conocés pero quiero decirte que ¡Tu padre camina por la cornisa!

.....

¡Oh!

¡Luces interiores!

*

—R: ¡Llegó mi hora!

—H: ¡Despidámonos ya!

—P: ¡Espera que me saque los aros!

—B: ¡Ir al exterior no está mal!

—Mercedes: ¡El solo hecho de pensarlo me ca-
lienta!

—V: ¡Volver con el corazón partido!

—T: ¡Ya perdí la chispa!

—F: ¡Al menos dejaré de cebar mucho!

—Preludio: ¡Todavía tengo arrastre!

—Sedán: ¡Me voy con él, muchachos! ¡Es mi motor!

—A: Muchachos sepan que esto es parte de la vida. ¿Los volveré a ver?

—Sííííí... siempre hay algún quebranto o falta que da lugar.

—A: Jaa...

*

—Ahora que están todas las partes presentes podemos comenzar:

«...—Leo
a los comparecientes,
quienes se ratifican de su contenido
y firman ante mí, doy fe.»

—¿Están todos de acuerdo?

—Sí...

—¿Alguna pregunta?

–A: Sí, ¿qué es tránsito honesto?

–Se le llama así cuando alguien está fuera de la jurisdicción.

–A: ¡Ah!

–Pueden firmar la escritura entonces: el caballero primero.

x Amadeo

x Cierta

x Silbo

x Quito

–De ahora en más, la propiedad pasa a ser de ustedes.

–Suspiro: Bueno, ahora estoy tranquila porque ¡cumplí con el deseo de mi viejito!

.....

–... ¿Si les parece vamos todos a festejar?

–Sííííí...

*

Hijos,

sepan que cada uno es portador
de su propia herencia,
herencia que ustedes mismos
han de lograr,
según capacidad propia.

Firma: su padre.

*Me animé
a minar el mercado
de las letras impresas,
adentrándome quizás
en la sonoridad
de un volumen Marqués,
a un contagio de espejos vívidos
donde ensamblar a brazos un Picassón.
Ventosa
en hálitos de anhelo
corrí en lupa el deseo,
esperando como él,
el timbrazo, ' una ' llamada insólita.
Recordando desde estas arias a Gabriel,
un hombre como Casona,
en "Los árboles mueren de pie".*

a M: mi padre:

Lucino Gabriel Wilson Popesciel

De oficio mecánico.

—¿De oficio mecánico?

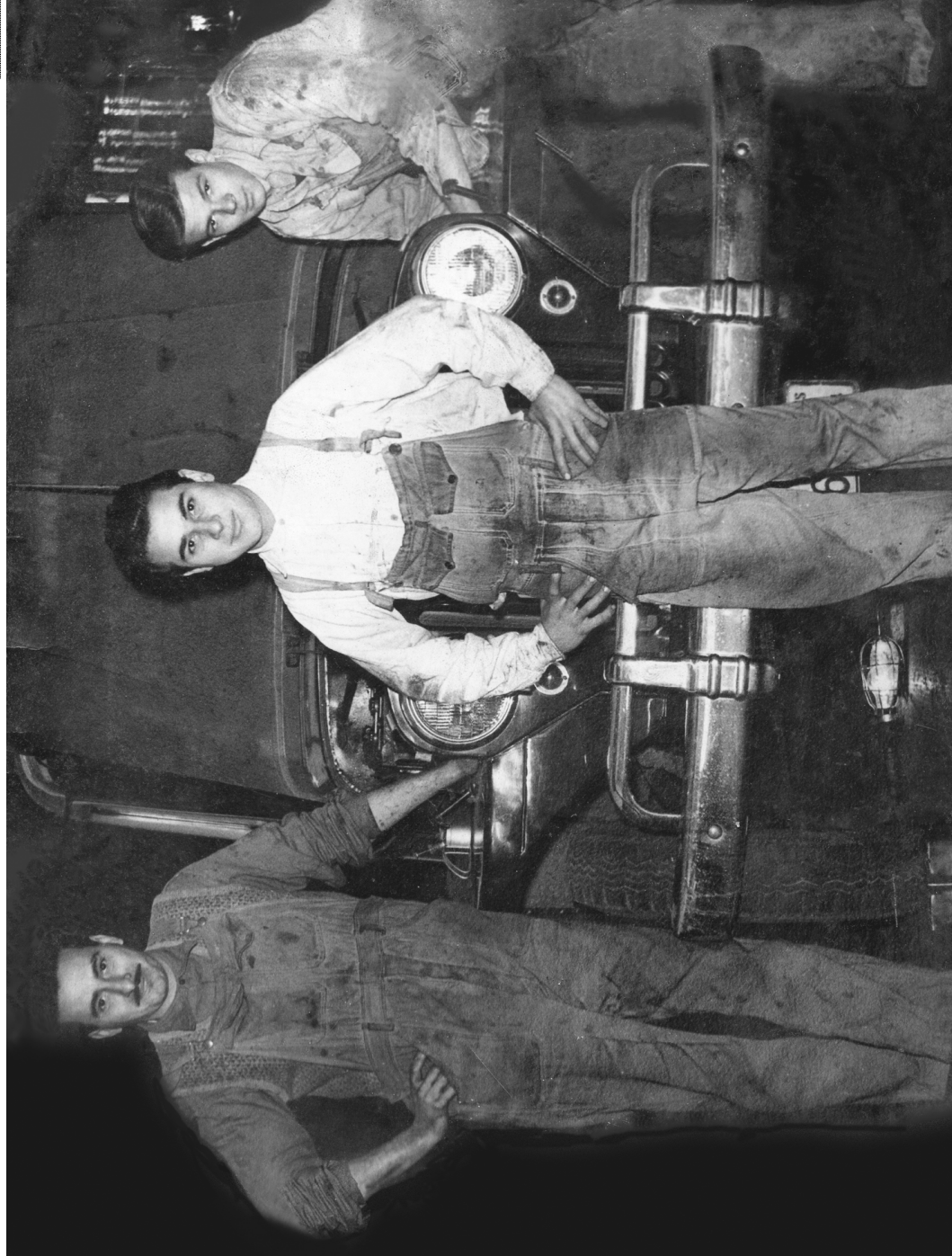


Foto (de izquierda a derecha): Lucino Gabriel Wilson Popesciel y colegas.

Apertura

1er Movimiento

Materia liza / 13

Áci-dos / 15

Vuelo adentro / 16

Mantas vivas / 17

Apenas una fruta / 19

Penales / 20

Talle orgánico / 21

Pura suciedad / 22

Misterio / 24

Salinas / 26

Raíz acústica / 28

2do Movimiento

Hubo días que no dejaron de preguntar, / 33

Un paso y un vuelto palmando las espaldas, / 34

Calzada en la subida de los cuerpos, / 35

¡Oh, cuánto sueño reducido a la distancia, / 36

Busco lo que no siento, / 37

Frente a frente, / 38

¡Ay mudanza que alzas mi futuro..., / 39

¡Las cosas me nombran por su forma!, / 40

Quedadas ante el pulso de un rebote, / 41

Manifiesto lo insoportable..., / 42

Muñecas aguantes, / 43

Río en la caminata del estimo, / 44

Orillo tras los crudos, / 45

¿Acaso a costado rotar..., / 46

Propiedades cubiertas, / 47

Asomos de mirador, / 48
Luces interiores, / 49
Lugares verdes donde tentar la niebla, / 50
Palanqueo mis días hacia adelante, / 51
¡Oh, volver a volumen, / 52
Lagrimo llaves..., / 53
Hubo días en que dejé de responder, / 54
Líquido para destilarme, / 55
El agua siempre me reflejó..., / 56
Sequitos de alma, / 57
Cortos de la voluntad, / 58
Erizo mis labios mecánicos, / 59
El rey viene con puerta, / 60
Un aluvión de asperezas..., / 61
Un antecedente vio-la ley, / 62
Un conductor..., / 63
Vivos, / 64
El cielo se vistió de luto, / 65
Guiones bajos, / 66
Embarcadero de palabra, / 67
No puedo escarbar..., / 68
¡Maquina, Maquina, Maquina!, / 69
Me hice la permanente, / 70
Ruego un pedacito de brazo, / 71
¡Oh mariposa simple!, / 72

3er Movimiento / 75

Nunca

es en seco

cuando hay poesía.

a Tom Lupo